

anuario
1999
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1999

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario

1999

INSTITUTO

DE ESTUDIOS

ZAMORANOS

FLORIAN

DE OCA MPO



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 16, 1999

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaez, Justo Rubio Cobos, Pedro García Alvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: ies@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: ies@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25
49014 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ÍNDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Arturo Balado Pachón: <i>Intervención arqueológica en las murallas del Castro de las Labradas en Arrabalde (Zamora)</i>	17
Jesús-Carlos Misiego Tejada, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: <i>Excavación arqueológica en el solar de la Cl. Obispo Regueras, 67, c/v Cl. Venezuela, de Benavente (Zamora)</i>	43
Gregorio José Marcos Contreras, Jesús-Carlos Misiego Tejada, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, M ^a Isabel García Martínez y Pedro Francisco García Rivero: <i>Excavación arqueológica en la calle de la Merced, en Toro (Zamora)</i>	59
Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús-Carlos Misiego Tejada, Luis Alberto Villanueva Martín y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Excavación arqueológica en el solar de plaza de la Horta, s/n. Zamora</i>	73
Ana Isabel Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención arqueológica en un solar sito en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora: Rúa de los Notarios - Cl. Peñasbrinques</i>	95
ARTE	107
Manuel Pérez Hernández: <i>Obras de Pierres Lombardo, Juan de León y Juan Magarzo en la provincia de Zamora</i>	109

Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias de arquitectura zamorana, siglo XVIII</i>	121
María Dolores Teijeira Pablos: <i>La demolición de la torre del Salvador de Zamora en el siglo XIX. Un debate sobre el concepto de Patrimonio Histórico</i>	135
Teresa Hernández Fernández-Pacheco: <i>Retablo de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Villalverde de Justel (Zamora)</i>	141
Manuel de la Granja Alonso: <i>El retablamiento barroco de la iglesia de Santa María del Moral de Villafáfila (Zamora)</i>	149
BIOGRAFÍAS	159
Antonio Linaje Conde: <i>Un profesor salmanticense Luis Cortés Vázquez († 12-2-1990) ¿El último humanista?</i>	161
ETNOGRAFÍA	177
Carlos Montes Pérez: <i>Vida rural y creencias populares en la comarca del Vino zamorana. Análisis antropológico de lo sagrado</i>	179
Carlos Gutiérrez García y Julián Espartero Casado: <i>La lucha como actividad lúdica tradicional en la comarca de La Guareña</i>	209
FUENTES DOCUMENTALES	253
Antonio Matilla Tascón: <i>Documentación referente a Zamora y su provincia (II)</i>	255
GANADERÍA	261
José-Emilio Yanes García: <i>Un patrimonio vivo de todos: El asno zamorano-leonés</i>	263
HISTORIA	281
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>Actuaciones de los alcaldes mayores de la Orden de Santiago en Villafáfila</i>	283
Manuel Carriedo Tejedo: <i>Episcopologio zamorense del siglo X</i>	347
LINGÜÍSTICA	367
Juan Carlos González Ferrero: <i>La desdialectalización de las hablas de Zamora según los materiales del ALPI y del ALEP</i>	369
José-Ramón López de los Mozos y José Antonio Ranz Yubero: <i>Estudio de algunos topónimos contenidos en la colección diplomática del Monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (Zamora)</i>	433

LITERATURA	453
Ángel Sánchez Pascual: <i>Claudio Rodríguez, desde la muerte</i>	455
SOCIOLOGÍA	469
Susana Liqueste de las Heras: <i>Elementos de reflexión para abordar la situación de la mujer en Sayago (Zamora)</i>	471
MEMORIA DE ACTIVIDADES	489
Memoria año 1999	491
NORMAS DE PUBLICACIÓN	499
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	501
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	503
Relación de socios	505

ARTÍCULOS

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR DE PLAZA DE LA HORTA, S/N. ZAMORA

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJADA*
LUIS ALBERTO VILLANUEVA MARTÍN*
FRANCISCO JAVIER OLLERO CUESTA*

En las siguientes líneas se recogen los resultados obtenidos en los trabajos de excavación arqueológica llevados a cabo en el solar situado en la Plaza de la Horta, s/n., de Zamora¹. En este espacio de unos 1.800 m² está previsto la construcción del Hotel Plaza de la Horta, promovido por D. Marcelino Rodríguez de la Torre, por lo que de acuerdo a la prescripción de la Ordenanza Arqueológica, según lo previsto en el P.G.O.U., debían efectuarse una serie de trabajos arqueológicos, tras la aprobación del proyecto en la Comisión provincial de Patrimonio.

Por lo que se refiere a la ubicación del solar dentro del casco urbano hay que señalar que se localiza intramuros del tercer recinto amurallado de la ciudad de Zamora, en los conocidos como «Barrios Bajos», uno de los sectores de la capital zamorana que ha experimentado un menor desarrollo urbanístico, por lo que puede resultar un espacio ciertamente atractivo para el estudio, máxime teniendo en cuenta su relación directa con la iglesia románica de Santa María de la Horta, así como con el monasterio que originalmente fue la casa matriz de la Orden de los Caballeros Hospitalarios y, posteriormente, convento de monjes de la misma orden. En este mismo sentido debemos mencionar una serie de actuaciones cercanas a la ahora efectuada como son: en el solar sito en los números 8-12 de la calle Zapatería (IGLESIAS *et alii*, 1993: 125-141) o en la misma vía, en los números 27-29 (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1997: 59-67), en la Plaza del Corralón c/v a C/. Zapatería (VIÑÉ y SALVADOR, 1997a: 87-101), en el número 40 de la cercana Cuesta de Balborraz (VIÑÉ *et alii*, 1994: 123-137), en el Palacio del Cordón (SALVADOR *et alii*, 1993:

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

¹ Esta intervención fue programada desde el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora, corriendo la dirección técnica y científica a cargo de Miguel Ángel Martín Carabajo y Francisco Javier Ollero Cuesta. La supervisión y coordinación ha sido realizada por Hortensia Larrén, arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora.

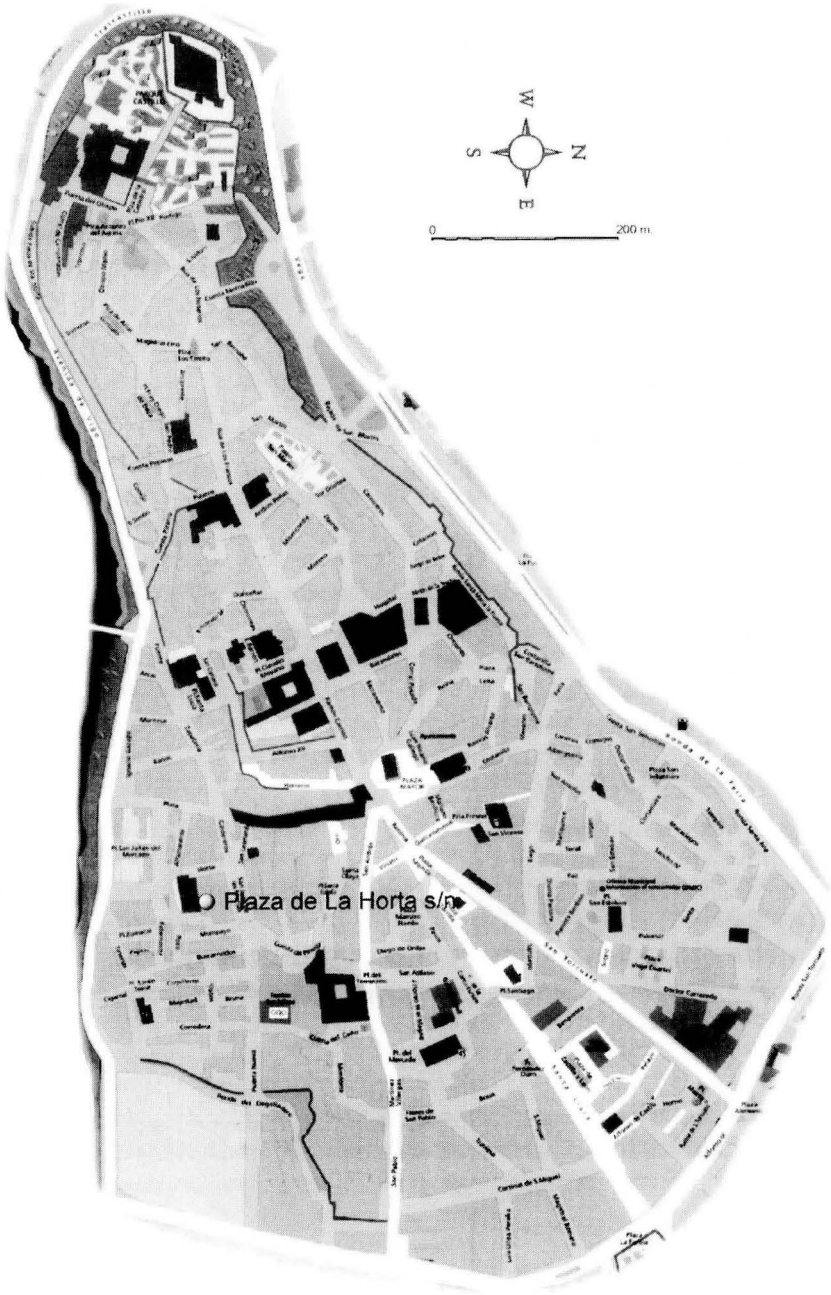


FIG. 1. Situación del solar en la ciudad de Zamora. Escala gráfica.

165-177), en la iglesia de Santo Tomé (VAL RECIO, 1985: 23-38; VIÑÉ y SALVADOR, 1996: 67-79; VIÑÉ, SALVADOR y LARRÉN, 1999: 149-161). Se ha efectuado, así mismo, un seguimiento arqueológico en la C/. Corredera c/v a C/. Pilatos, donde en el interior de dos hoyos fue hallado un importante lote de piezas cerámicas de época Moderna (VIÑÉ y SALVADOR, 1997b: 143-162) o la excavación arqueológica, realizada por Mónica Salvador y Ana Isabel Viñé, en la Plaza de las Milicias - Plaza de la Horta - Plaza del Zumacal o en el solar número 4 de la misma Plaza de la Horta (VIÑÉ y SALVADOR, 1998: 87-108), todas ellas recogidas en un artículo recopilatorio por H. Larrén (LARRÉN, 1999: 94-97).

El solar objeto de estos trabajos presenta un amplio elenco de construcciones y transformaciones desde época Medieval hasta nuestros días. De este modo se conserva, aún en uso, la iglesia románica de Santa María de la Horta, localizada al suroeste del mismo, adosada a él, y que está fechada en el último tercio del siglo XII. La iglesia originaria perteneció a los caballeros de la Orden de San Juan de Letrán, llamada también San Juan de Jerusalén, siendo ésta en un primer momento la sede de la Casa Matriz de la orden (GÓMEZ MORENO, 1927; PIÑUELA, 1987). De este modo es verosímil que el origen del monasterio sea, en parte, contemporáneo al de la propia iglesia. En cualquier caso no nos atrevemos a mantener esta aseveración, ya que con los datos obtenidos a lo largo de la presente actuación parecen deducirse otras circunstancias, algo que expondremos en la presente memoria. En el año 1537 los caballeros fueron sucedidos por monjas de la misma orden trasladadas desde Fuente la Peña. En este espacio permaneció la comunidad hasta el año 1837, en el que fueron exclaustradas y enviadas al convento de las Descalzas (PIÑUELA, 1987).

Hacia el año 1881 se instala en este lugar una fábrica de jabones, trasladada desde su anterior emplazamiento situado en la misma calle; este uso no sería demasiado prolongado, ya que en el año 1896, se ubica en este espacio una central termoeléctrica, como único elemento de producción de la «Electra Zamorana», primer nombre genérico con el que se conoce a la empresa constituida en 1896 para abastecer de energía eléctrica a Zamora². Su promotor fue Isidoro Rubio Gutiérrez, importante personaje local, que ostentaría durante largo tiempo el cargo de alcalde de la capital, así como de parlamentario en representación de la provincia de Zamora. La inauguración oficial de la central y del servicio de alumbrado público se retrasó hasta el 20 de mayo de 1897, si bien algunos particulares recibían luz eléctrica desde febrero de ese año.

La tardía llegada del alumbrado eléctrico a Zamora provocó que la electricidad de la compañía pionera dotada con una central térmica urbana, como había sido el caso de la práctica totalidad de localidades relevantes en los inicios de la era de la

² Agradeceremos a D. Pedro Amigo Román, Profesor titular del Departamento de Historia e Instituciones Económicas y Economía aplicada, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Valladolid, su colaboración para la elaboración de este punto de la memoria.

electricidad, fuera muy breve, pues inmediatamente se constituyó, en 1898, una empresa de energía eléctrica de segunda generación, denominada «El Porvenir de Zamora», diseñada para transportar energía hidroeléctrica, más barata pero alejada en general de los centros de consumo. La central de «El Porvenir» aprovechaba el salto cercano a San Román de los Infantes, situado 8 km. aguas abajo de Zamora. El salto de «El Porvenir» no se concluyó hasta finales de 1902. Previamente la nueva sociedad adquirió en abril de 1900 las instalaciones en Zamora de la «Electra Zamorana» a Isidoro Rubio, por un valor de 450.000 pesetas. A principios de 1901 con estos elementos de producción se daba servicio a 998 abonados, en una población de unos 17.000 habitantes, calculándose que sólo la cuarta parte de las viviendas dispondría de fluido eléctrico.

A pesar de la construcción del salto, la nueva compañía debía mantener la central termoeléctrica para suplir de este modo el déficit de la central hidroeléctrica. A pesar de los escasos años de funcionamiento, su situación hacia 1900 no debía de ser muy satisfactoria puesto que en 1901 se acometió una reforma en profundidad de las instalaciones.

En el año 1908 se montó en el mismo emplazamiento de la central primitiva de 1897 una segunda central térmica de potencia sensiblemente superior a la anterior; el material de la primera fue vendido escalonadamente. La derivación de aguas del Duero para refrigeración y condensación del vapor se localizaba 120 m. al sur de la central, enviando 35 litros por segundo, que se elevaban 13 m. con la ayuda de un motor-bomba. Esta central funcionó generalmente poco, salvo en momentos de interrupción del suministro del salto de San Román (AMIGO, 1997).

En el año 1947, cuando «El Porvenir de Zamora» pasó al control de Iberduero (aunque la absorción se formalizó en 1951), la central térmica de San Juan perdió cualquier sentido, autorizándose la venta del edificio que había albergado las centrales térmicas de la ciudad de Zamora a la sociedad «Vinícola Zamorana», que ha mantenido el uso industrial de este espacio urbano hasta hace no mucho más de una década.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Previamente al inicio de la excavación arqueológica se había procedido a la demolición de los edificios existentes en este terreno, correspondientes a las antiguas dependencias de «El Porvenir de Zamora», así como a la retirada, con la ayuda de una pala mecánica de un paquete de 80/100 cm. de potencia, formado por escombros del derribo de los edificios y por dependencias subterráneas de la mencionada fábrica.

La excavación arqueológica hubo de adaptarse a las estructuras existentes en el edificio, que reducía considerablemente los espacios arqueológicamente fértiles; por ello se planteó la realización de un cuadro de 9 x 4,5 metros, teniendo sus lados

cortos orientados de norte a sur, inmediatamente al poniente de la iglesia de Santa María de la Horta.

El sondeo 2, con unas dimensiones de 4 x 4 m., se trazó en el extremo septentrional del solar, mientras que el sondeo 3, que posee una planta sumamente irregular y una superficie de aproximadamente 20 m², se planteó inmediatamente al

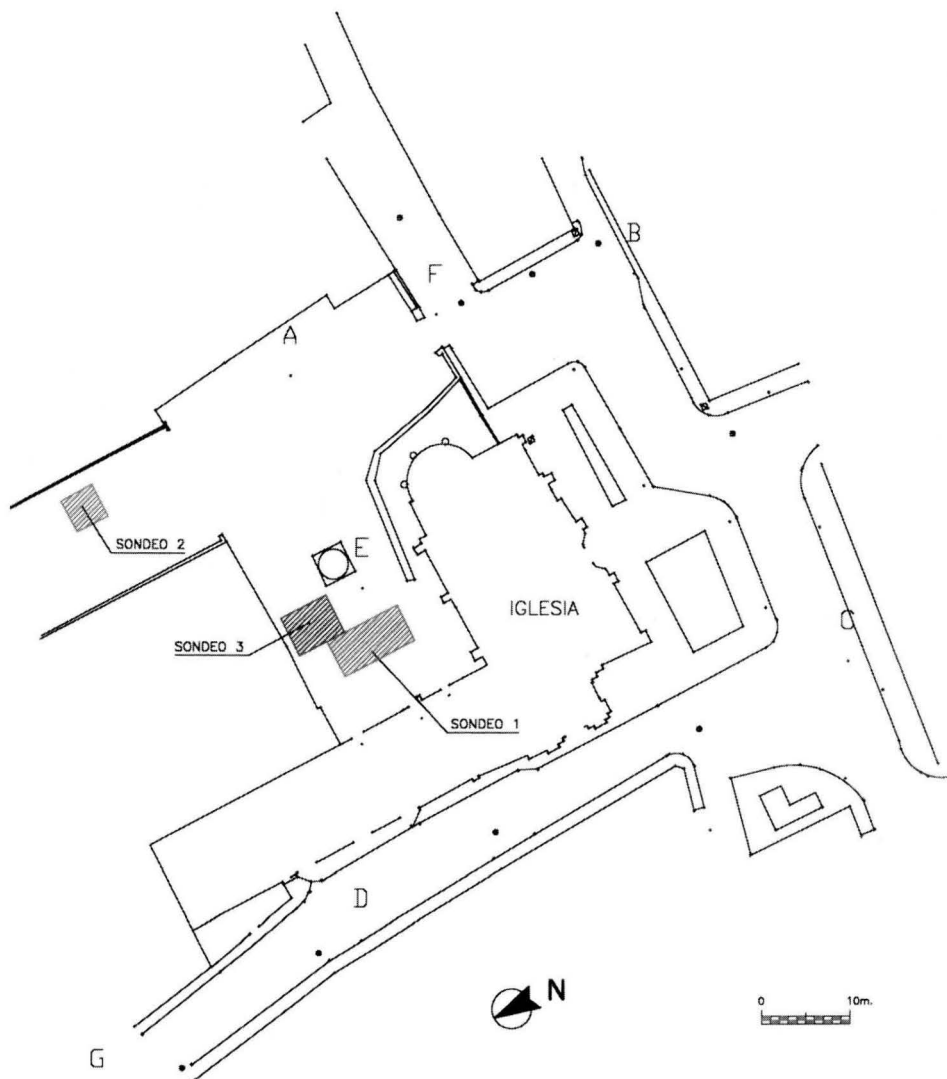


FIG. 2. Planta del solar con la situación de los sondeos. Escala 1:500.

noreste del sondeo 1, en el espacio libre entre la base de la cimentación de la chimenea y el límite septentrional del solar (Fig. 2).

La primera anotación que debemos reseñar sobre las evidencias deparadas por la presente actuación es la profunda alteración provocada en este espacio por la fábrica de alcoholes. De este modo en el centro del sondeo 1 se localiza un gran hoyo de planta circular, con aproximadamente 3 m. de diámetro y más de dos metros de profundidad, colmatado por grava y grandes bloques de pudinga, que estuvo destinado a cimentar una antigua chimenea anterior a la que actualmente permanece en pie, y que fue derribada hacia la mitad del presente siglo para construir las galerías de evacuación de gases de la caldera de vapor hacia la nueva chimenea. En una planta del solar del año 1948 aparece ya construida la nueva chimenea pero aún no se ha derribado la antigua. Estas galerías se conservan en la actualidad, documentándose en la presente actuación en el centro del sondeo 1 con un trazado lineal de oeste a este.

En el resto del espacio correspondiente a los sondeos 1 y 3 se han exhumado veinte enterramientos en fosa simple, excavados en un lecho de arcilla de decantación procedente de una inundación del río Duero de época histórica, anterior al siglo XII, que tiene una potencia uniforme de más de dos metros, como se constata en el hoyo localizado en el centro del sondeo 1, U.E.-1-19. Los enterramientos, lógicamente vinculados al cementerio exterior anexo a la iglesia de Santa María de la Horta, corresponden a 3 niveles de inhumación bien diferenciados, de los cuales el más moderno se encuentra en buena parte arrasado por las estructuras de la alcoholera (Fig. 3; Lám. I).

También se documentó un muro rectilíneo, U.E.-3-8, de un metro de anchura y cinco de longitud, realizado en mampostería ordinaria trabada con arcilla, con una dirección E-O, que parece corresponderse con la separación entre el patio del monasterio y la panda septentrional del mismo. A pesar de encontrarse en niveles de cimentación, y sumamente deteriorado por la acción de las construcciones pertenecientes al edificio de la alcoholera, este muro parece pertenecer a un claustro que existiría inmediatamente al norte de la iglesia, sobre todo si se tiene en cuenta la planta actual del templo y los restos que se conservan del alledaño convento de las comendadoras de San Juan (Lám. II).

Uno de los indicios que debemos tener en cuenta es que en el muro septentrional del solar se puede apreciar un arranque del cierre perfectamente imbricado con la nave que aún se conserva del convento éste puede ser perfectamente el muro de la panda septentrional del cenobio. Teniendo en cuenta la definición de este espacio, por un lado, y por otro las huellas existentes al exterior del muro del evangelio de la iglesia, signo inequívoco de haber sustentado algún tipo de pórtico, debemos abonarnos a la teoría de la existencia de un claustro adosado a la iglesia por ese lateral. La anchura de los pasillos del claustro definidos por el muro constatado en el sondeo 3, U.E.-3-8, y el anteriormente descrito de la panda septentrional, sería de aproximadamente 2,70 metros. Teniendo en cuenta este espacio, así como las improntas

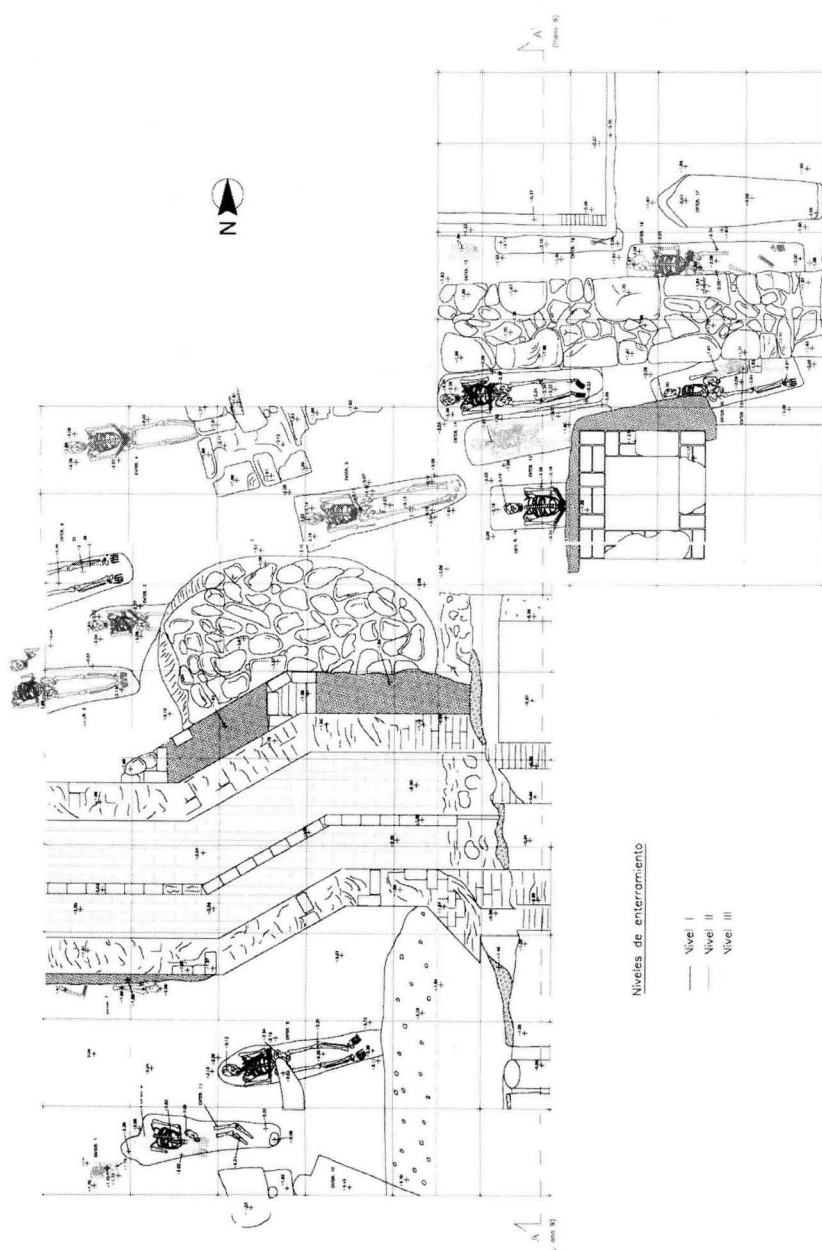


FIG. 3. Planta de los sondeos 1 y 3 al final de la intervención. Escala 1:40.



A



B

LÁM. I. A. Vista general de los sondeos 1 y 3 durante el proceso de excavación; B. Vista general de los sondeos 1 y 3 al final del proceso de excavación.



A



B

LÁM. II. A. Vista general del sondeo I desde el norte durante el proceso de excavación; B. Enterramiento 16.

localizadas en el muro del evangelio de la iglesia, se puede deducir que el patio del claustro pudo ser cuadrado, con unos lados que rondarían los 10 - 11 metros.

Previendo la existencia de un segundo claustro al noreste del anterior, y ante la reducción drástica del espacio, arqueológicamente fértil, del solar por la destrucción originada por las construcciones contemporáneas, se decidió la realización de un sondeo de 4 x 4 m. en el sector noroccidental del mismo (Figs. 2 y 3). La primera de las características desveladas por este sondeo es la profunda alteración de este espacio durante la presente centuria, constatándose elementos dignos de mención únicamente en el sector central y occidental del cuadro, consistentes en un muro de piedra sumamente deteriorado que puede corresponderse con alguno de los restos del convento cimentado en el nivel arcilloso, originado por una inundación del Duero.

Por otro lado, con las mismas características que los enterramientos anteriores, se ha hallado el denominado nº 21, poniendo de manifiesto las grandes dimensiones del cementerio de la iglesia de Santa María de La Horta, ya que desde el enterramiento nº 21 hasta el punto más cercano del exterior de la iglesia distan aproximadamente 35 metros.

LAS ESTRUCTURAS FUNERARIAS

En este solar de la capital zamorana se han excavado un total de 21 fosas de enterramiento que contenían, en posición primaria, otros tantos inhumados. No obstante, en bastantes de estas tumbas se ha localizado otro conjunto de huesos, desplazados de su posición primigenia, pertenecientes a otro/os individuo/os, que previamente habían estado enterrados en dichas estructuras. A continuación realizaremos un breve análisis sobre el ritual y la forma de enterramiento de esta necrópolis, considerando para ello las deposiciones halladas en posición primaria en el interior de la tumba.

En cuanto al ritual funerario, hay una existencia exclusiva de inhumaciones en la totalidad de los enterramientos reconocidos, que no supone ninguna novedad, pues es la forma más común dentro de las necrópolis cristianas. La orientación de la tumba y, por tanto, del finado también es la habitual en cementerios cristianos, es decir, oeste - este, con la cabeza hacia el poniente y los pies al naciente. Esta disposición se ha observado en todas las tumbas excavadas, con ligeras variaciones de unos pocos grados, a un lado u otro, que no desvirtúan la disposición general señalada. En la distribución de los enterramientos por edades, y dentro de la parquedad del número de enterrados exhumados, cabe advertir que hay una mayoría de tumbas pertenecientes a adultos, veinte casos, que suponen el 95,23% del total, frente a un único enterramiento infantil (4,76%).

Dentro de los tipos de tumbas, hay un predominio absoluto de los enterramientos en fosa excavada en el lecho de arcilla mencionado anteriormente. Aunque

todas ellas son tumbas en fosa, podemos hacer algunas pequeñas matizaciones; la mayoría son simples, es decir, la fosa se ha hecho directamente sobre la base geológica, tipo del que se han reconocido diecisiete casos (80,95%). En los otros cuatro ejemplos (19,04%) aparece una fosa antropomorfa. Todas las estructuras funerarias muestran idéntica orientación, pero no parecen guardar una disposición ordenada dentro del cementerio, distribuyéndose de forma aleatoria.

En la parte superior de las tumbas mayoritariamente no se han encontrado restos de madera, piedras, losas o lajas que reflejen alguna forma de cubrición, entendiéndose, por lo tanto, que el cuerpo era directamente cubierto por la tierra. Sin embargo en tres de las tumbas se constatan restos de cubierta, que se realizaría utilizando lajas de pizarra, caso de los enterramientos 2 y 9, en ambos sumamente deterioradas debido a la presión ejercida por las construcciones superiores. Estas características se corresponden con las apreciadas en dos enterramientos del solar de la Plaza de las Milicias, Plaza de la Horta y Plaza del Zumacal, perteneciente a esta misma necrópolis (VIÑE y SALVADOR, 1998: 95). Tampoco se han hallado hitos o estelas que nos señalen el lugar de la tumba, siendo únicamente la coloración de la tierra, más oscura que el entorno debido al alto grado de materia orgánica por la descomposición de los cuerpos, lo que a la hora de la excavación arqueológica refleja el lugar exacto de la misma.

La colocación del individuo en la tumba es, también, la común en necrópolis cristianas, es decir, en posición de decúbito supino, con los brazos extendidos paralelos al cuerpo o bien semiflexionados haciendo ángulo sobre la zona ventral, pectoral o sobre la pelvis, en la típica postura de «orante» o «durmiente». En algún caso, como en los enterramientos 11 y 14, los brazos aparecen en posición forzada; sobre el cuello en el primero y sobre el hombro en el segundo. Los restos óseos, en todos los casos, aparecen apoyados sobre la arcilla de base, reflejando que la deposición se efectuaba directamente sobre el suelo, sin ningún tipo de contenedor, ataúd, etc., aunque, en origen, los cuerpos pudieron haber estado recubiertos por una sábana o sudario que, lógicamente, no se ha conservado.

En el interior de un buen número de tumbas se han recogido numerosos restos óseos en posición secundaria, dispuestos entre el finado principal o bien apilados a los pies del mismo, lo que indicaría una reutilización de la estructura a lo largo del tiempo, colocando los huesos preexistentes a los pies de la fosa, aspecto que determina, sin duda, un respeto hacia los antepasados, puesto que sus huesos no se dispersan, sino que se agrupan en el mismo lugar sacro. En ninguno de los enterramientos se ha constatado la presencia de ajuar.

Este cementerio vinculado a la iglesia románica de Santa María de la Horta, como ya se ha señalado en las líneas precedentes, tendría tres fases sucesivas de enterramientos, al menos éstas han sido las que se han documentado en el proceso de excavación. La fase más antigua prácticamente sería coetánea al nacimiento de esta iglesia, es decir, si el templo se construye en el último tercio del siglo XII, los

primeros enterramientos de esta etapa primigenia se realizarían a partir de esos años, en torno a 1180-1200 aproximadamente, continuando como cementerio en los dos siguientes siglos (con los otros dos niveles de tumbas). Hay que admitir la posibilidad de que originariamente el cementerio hubiese tenido varios niveles más de enterramientos, y al igual que ocurre en otros cementerios asociados a iglesias, éstos perdurasen hasta el siglo XVIII, pero las continuas reformas acaecidas en el entorno inmediato, a partir de mediados del siglo XIX, con la construcción de la central termoeléctrica y posteriormente de la fábrica de alcoholes, seguramente hayan destruido dichas evidencias.

En cuanto a los paralelos para este cementerio sería prolijo enumerarlos y excedería sobremedida los planteamientos establecidos en este trabajo por lo que únicamente haremos referencia a los más próximos que se encuentran en la cercana iglesia de Santo Tomé, donde el nivel más antiguo de enterramientos, en fosa simple, está fechado en los siglos XII y XIII (VIÑÉ y SALVADOR, 1996: 72; VIÑÉ, SALVADOR y LARRÉN, 1999: 154). Igualmente en la intervención realizada en el solar de la Plaza de las Milicias, Plaza de la Horta y Plaza del Zumacal, justo enfrente de la portada sur de la iglesia de la Horta y a escasos cincuenta metros del área ahora intervenida, se exhumaron al menos dos enterramientos, también vinculados al cementerio exterior de dicho templo (VIÑÉ y SALVADOR, 1998: 95). Señalar en último lugar que este tipo de tumbas se han documentado en todas las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en iglesias o en sus proximidades, caso de San Ildefonso, San Vicente o San Martín el Pequeño, todas ellas en el casco urbano de la capital zamorana.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales exhumados en el transcurso de esta excavación arqueológica proceden mayoritariamente del sondeo 2, tratándose de un conjunto bastante homogéneo tanto desde el punto de vista cronológico como morfológico, que no difiere del exhumado en otras actuaciones urbanas de Zamora. El hecho de que éstas procedan mayoritariamente de un único sondeo es fácilmente justificable, ya que la zona donde se trazaron las catas 1 y 3 es la que se ha visto más alterada por las sucesivas construcciones acaecidas en el solar, hallándose únicamente intactos, en esta área, los enterramientos más antiguos del cementerio exterior de la iglesia de Santa María de la Horta, no documentándose una estratigrafía, circunstancia que aunque muy alterada, no sucede en el sondeo 2 donde se constatan hasta 3 metros de sedimentos.

Se han inventariado 250 piezas, de las cuales 239 son fragmentos cerámicos y las once restantes se encuadran en el capítulo de otros materiales: así en hierro hay una abrazadera (99/21/6) y dos clavos (99/21/8 y 99/21/54); en bronce se han

siglado tres fragmentos informes (99/21/53, 72 y 227) y un aplique (99/21/71); dos fragmentos de vidrio (99/21/55 y 228); un pepión de Fernando IV (99/21/52) y, por último, una ficha o tapadera sobre teja (99/21/51).

En cuanto a los elementos cerámicos se refiere es preciso comentar que de los 239 fragmentos 9 se han recuperado en el sondeo 1 y 230 en el 2. Dentro de este conjunto cerámico existe una gran homogeneidad, perteneciendo el grueso del mismo a las producciones cerámicas no esmaltadas (215 fragmentos), reconociéndose 17 piezas esmaltadas, cinco vidriadas y dos del tipo «Duque de la Victoria», mostrando éstas el típico barniz metalescente que las caracteriza.

El conjunto de las cerámicas no esmaltadas, a su vez, se puede subdividir en otros dos, en función de la procedencia de los barros con los que han sido elaboradas las piezas, el de las producciones micáceas y el de los elementos cerámicos realizados con barros sedimentarios, que hemos denominado comunes.

Entre las cerámicas micáceas (Fig. 4) se reconocen varias características principales, caso de los desgrasantes, entre los que aparecen la caliza o el cuarzo, pero esencialmente la mica, generalmente de tamaños finos o medios, en una pasta de coloración clara. La cocción más habitual se debió realizar en ambientes oxidantes, aunque no faltan piezas resultantes de cocciones oxidantes/reductoras o a la inversa. Estos recipientes delatan en su mayoría una gran perfección técnica en su realización y acabados bastante cuidados, alisados y sobre todo bruñidos.

Se han inventariado un total de 190 piezas de esta producción, cinco de las cuales muestran el perfil completo, curiosamente todas ellas tapaderas (99/21/26, 97, 98, 99, 158 y 173), mientras que las restantes pertenecen a distintas partes de la vasija, bordes, galbos, fondos planos o asas. En muchos casos se ha podido reconstruir la forma a partir de esos fragmentos, siendo posible reconocer 9 tapaderas, 5 tarros, 4 tinajas, 3 jarras, 3 ollas, 2 cántaros, 1 candil y 1 anafre.

Son numerosos los fragmentos que portan algún motivo ornamental, en distintas combinaciones; en cuarenta ejemplos se han documentado cordones digitados, bien simples o compuestos, en muchas ocasiones asociados a una forma concreta como es la tinaja. Otro tipo ornamental es el peine, constatado en doce casos, bien formando bandas o bien en trazos simples. La decoración bruñida se reconoce en veintidós fragmentos, en distintas combinaciones, bien líneas verticales, formando retícula, etc. En cuatro fragmentos aparece una ornamentación incisa, ondas o líneas, que en otros tres casos está asociada con la impresión. Ésta última técnica está presente en diez piezas, mientras que la decoración a base de acanaladuras se refleja en cinco fragmentos y la aplicada, un cordón liso, en un único ejemplar.

Otro de los grupos cerámicos es el de la producción común (Fig. 5). Se han observado un total de 25 fragmentos pertenecientes a este tipo de producciones, bordes, galbos, fondos o asas, de los cuales en 6 ejemplos se ha podido determinar la forma cerámica a la que pertenecieron, siendo todas ellas jarras, con unos acabados bastante cuidados.

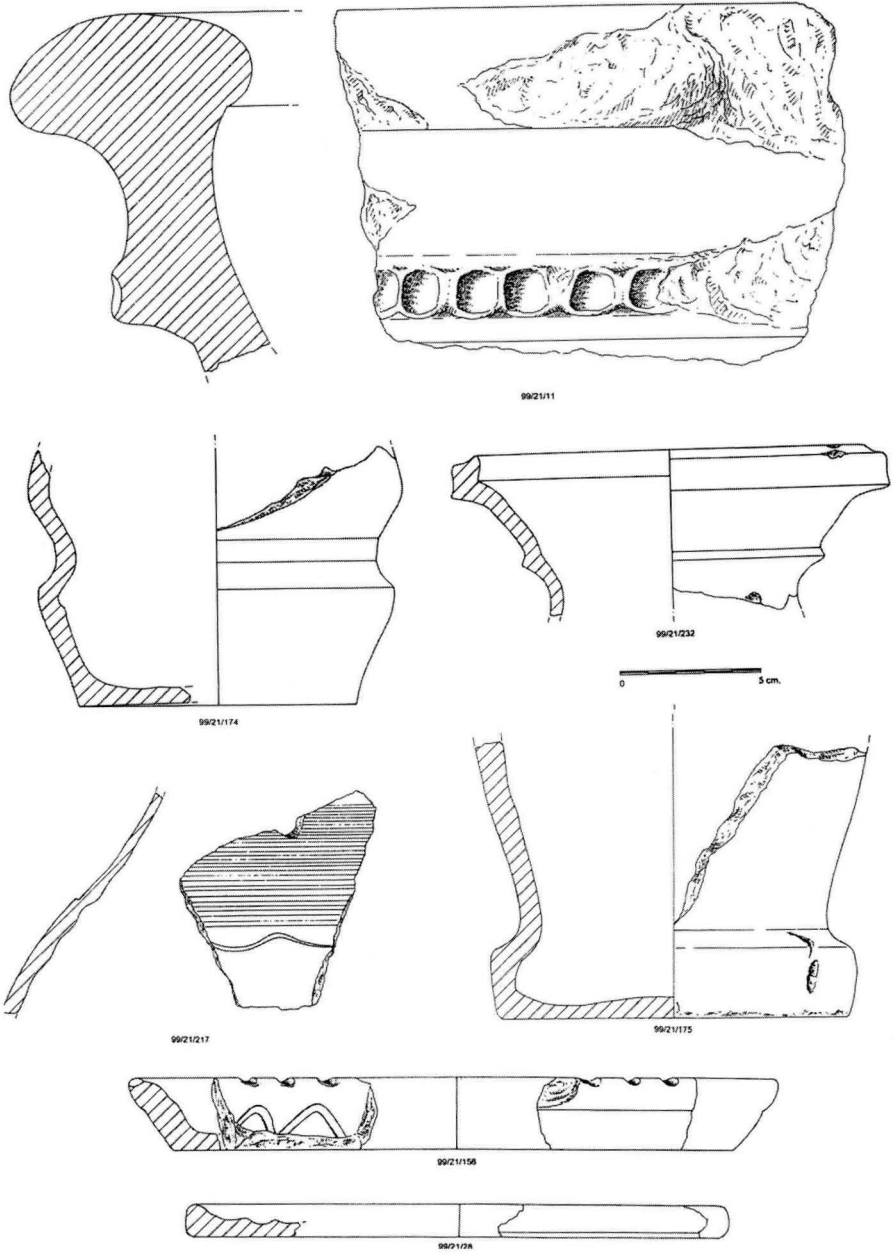


FIG. 4. Tinaja (99/21/11). Tarros (99/21/174 y 175), Cántaro (99/21/232) y tapaderas (99/21/28 y 158) de cerámica micácea.

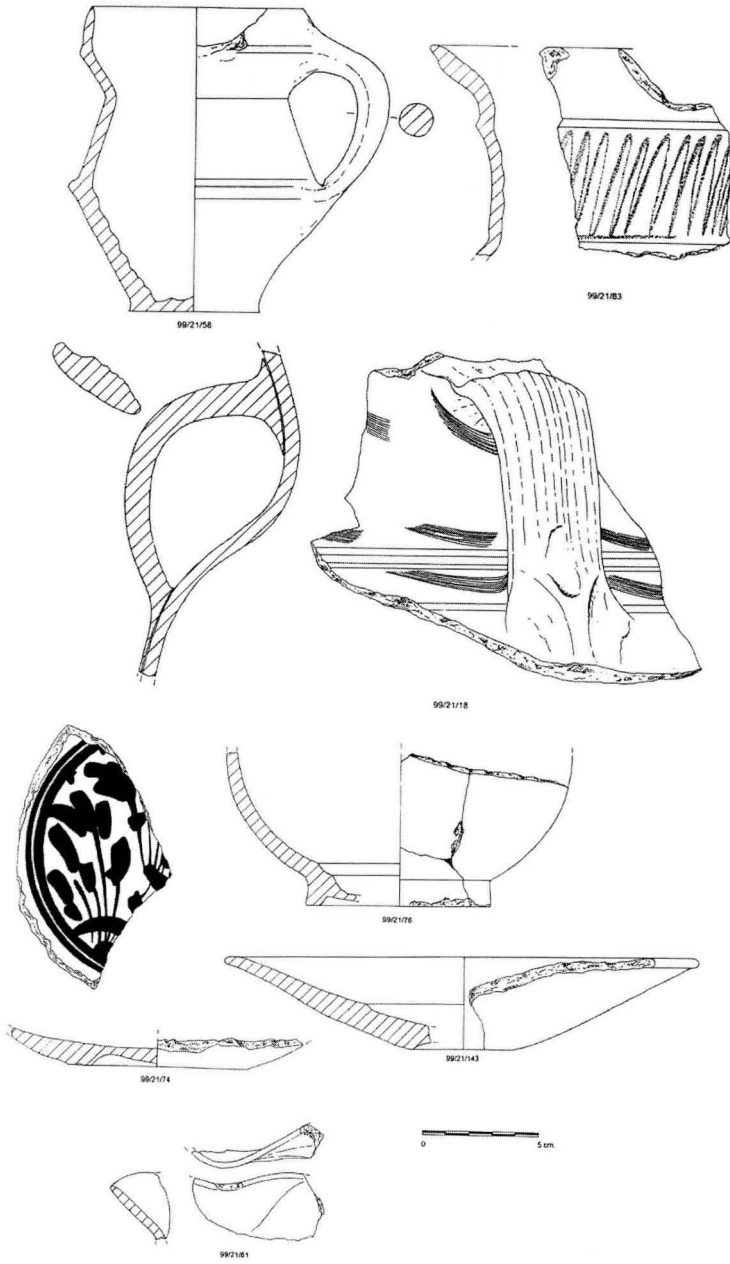


FIG. 5. Jarras de cerámica común (99/21/58). Jarras de cerámica micácea (99/21/81 y 83), plato (99/21/143/174) y cuenco (99/21/176) de cerámica esmaltada.

En el capítulo de las decoraciones se debe reflejar cómo un porcentaje alto de las piezas porta algún motivo ornamental (un 68% del total). Entre las decoraciones destacan las líneas verticales bruñidas, constatadas en 15 casos; la ornamentación a peine se reconoce en dos ejemplos, en un caso formando ondas y en otro a base de trazos.

La cerámica esmaltada (Fig. 5) se muestra como un grupo homogéneo representado por diecisiete fragmentos, de los cuales en seis casos se ha podido identificar la forma de la pieza, constatándose cuatro platos, un cuenco y un bacín. Hay que reseñar que todos ellos muestran esmalte blanco estannífero, a veces mal conseguido, en toda la superficie o sólo al interior. Seis de estos fragmentos portan algún motivo ornamental, una banda azul (99/21/75), motivos vegetales en azul (99/21/14 y 74), una banda en manganeso (99/21/15), gotas en verde (99/21/144) o motivos lineales, también en verde (99/21/146). Con bastante probabilidad deben proceder de los alfares zamoranos situados en el barrio de Olivares. Estas producciones locales de loza presentan una adscripción cronológica dudosa, en cuanto a sus orígenes, aunque parece que sus inicios deben centrarse en el siglo XVI, siendo su época de máximo apogeo los siglos siguientes, perdurando hasta el primer tercio de la actual centuria (PIÑEL SÁNCHEZ, 1993: 212-213). Otro conjunto vascular es el conformado por las cerámicas vidriadas, de la que únicamente se han recuperado cinco ejemplares (99/21/16, 17, 79, 80 y 147), todos ellos con un vedrío plumbeo.

El último tipo cerámico documentado en la excavación de la Plaza de la Horta es el denominado «Duque de la Victoria», del que se han exhumado sólo dos fragmentos, concretamente dos bordes (99/21/82 y 83) ambos hallados en la U.E. 2-3 del sondeo 2. Esta cerámica presenta un barniz metalescente que la hace inconfundible, y es fechada entre los siglos XII ó XIII, según los diferentes investigadores (VILLANUEVA, 1998: 307-309), alcanzando sus producciones finales las primeras décadas del siglo XV.

Como puede deducirse de las líneas precedentes, el material cerámico recuperado es bastante homogéneo. Se trata de producciones locales de época Bajomedieval y Moderna fechadas entre los siglos XIV y XVIII (TURINA, 1994; LARRÉN y TURINA, 1995), lo que nos estaría marcando la ocupación de este solar durante estos siglos.

Cabe señalar, por último, el pepión de Fernando IV, hallado en la U.E. 2-1 del sondeo 2 y que está totalmente descontextualizado, pues se encontraba en el nivel superficial. La descripción completa de esta moneda se desarrolla en la siguiente ficha:

Procedencia: Sondeo 2 (U.E. 2-1).

Sigla: 99/21/52

Valor: Pepión

Anverso: Castillo trialmenado encerrado en círculo, con leyenda F. REX CAS-TELLE. Bajo el castillo marca B.

Reverso: León encerrado en círculo, con leyenda ET LEGIONIS.

Ceca: Burgos.

Conservación: Regular.

Cronología: Fernando IV (1291-1312)

Bibliografía: Castán y Cayón (1980: 152)

No quisiéramos terminar estas líneas dedicadas a los materiales arqueológicos sin hacer algunas consideraciones al respecto de su ubicación cronológica. En primer lugar reiterar que el grueso de los mismos (95,6% del total) proceden del sondeo 2, ya que el espacio en el que fueron trazadas las otras dos catas ha sido alterado profundamente en los siglos XIX y XX con la construcción de las instalaciones de la electra y, posteriormente, de la fábrica de alcoholes, sin que en dichas cuadrículas se hayan exhumado vestigios, excepción hecha de los restos óseos de las inhumaciones del cementerio exterior de la iglesia de Santa María de la Horta. Igualmente el espacio donde se trazó el sondeo 2, también aparece bastante alterado por la excavación de grandes agujeros para disponer silos o tinos. Nos atreveríamos a aseverar que, excepción hecha de los tres niveles de enterramientos de los sondeos 1 y 3 fechados, como ya se ha dicho, entre finales del siglo XII y el siglo XV, el resto de sedimentos excavados, incluidos los del sondeo 2, se fecharían a finales del siglo XIX y, mayoritariamente, en el siglo XX, sin que ello signifique que los materiales recuperados en su interior sean de estas fechas, sino que hay piezas que se pueden llevar como anteriormente hemos afirmado a momentos bajomedievales y modernos.

VALORACIONES FINALES

A lo largo de la intervención arqueológica desarrollada en este solar de la capital zamorana, donde en un futuro inminente se construirá el hotel Plaza de la Horta, se ha podido reconocer una buena parte de su devenir histórico, circunstancia que, a priori, resultaba ciertamente complicada debido fundamentalmente a la profunda alteración provocada por los diversos usos a los que se ha visto sometido este espacio durante la última centuria. Éste se localiza en el sector meridional del casco urbano de la ciudad de Zamora, intramuros del tercer recinto amurallado de la ciudad de Zamora, en los conocidos como «Barrios Bajos», uno de los sectores de la capital zamorana que ha experimentado un menor desarrollo urbanístico, inmediatamente al norte de la iglesia de Santa María de la Horta y al este de la nave aún conservada del convento de las Comendadoras de San Juan.

Una vez concluida la actuación arqueológica debemos incidir en lo satisfactorio de los resultados obtenidos, permitiendo un acercamiento hacia el mejor cono-

cimiento de un pequeño espacio de la Zamora Medieval y Moderna, y más concretamente del entorno inmediato de la iglesia de Santa María de la Horta y del convento de las Comendadoras de San Juan. Teniendo en cuenta todo esto trataremos de realizar una aproximación a la evolución histórica de este espacio, reflejando los datos revelados por la excavación arqueológica que además de aportar luz sobre el conocimiento de este espacio deja abiertos nuevos interrogantes.

Durante el último tercio del siglo XII se construye la iglesia de Santa María de la Horta (GÓMEZ MORENO, 1927; PIÑUELA, 1987), a cuyo cementerio exterior de la misma corresponden los vestigios más antiguos documentados en la presente actuación; se trata de tres niveles de enterramientos superpuestos. La necrópolis está asociada a la historia del templo y sus inicios se fecharían en la época inmediatamente posterior a la construcción del edificio cultural, es decir, a finales del siglo XII.

Más controvertido resulta fechar el origen del Priorato. En este sentido la bibliografía se muestra contradictoria, de este modo en un primer momento se alude a la fundación de un monasterio a finales del siglo XII, aunque queda reflejado en un episodio bastante confuso (PIÑUELA, 1987: 185). Por otro lado se alude a que la iglesia de Santa María de la Horta fue la casa matriz de la Orden de Caballeros Hospitalarios, teniendo constancia de ello en 1236 (GÓMEZ MORENO, 1927: 162).

El convento se funda en los momentos centrales del siglo XVI, sobre el Priorato anterior, procediendo la comunidad de religiosas del convento de Santa María de los Villares de Fuentelapeña. El traslado al nuevo convento fue aprobado por el Papa Pablo III en su bula del 28 de abril de 1536. A este nuevo convento se incorporó así mismo la comunidad del monasterio sanjuanista de Tordesillas, que se encontraban en unas precarias instalaciones (PÉREZ MONZÓN, 1993: 230). Esta congregación debía regirse por las reglas de la tercera orden de San Agustín, reformada por Diego de Toledo, prior de la orden. Todo indica que el convento se construye ex-novo en este momento, como corrobora la estratigrafía de la excavación ahora desarrollada. De este modo los dos niveles de enterramientos más antiguos documentados a lo largo de la excavación arqueológica son claramente anteriores al muro U.E.-3-8, que parece pertenecer al convento, algo que se ve ratificado en el sondeo 2, donde el enterramiento 21 está claramente por debajo de una estructura (U.E.- 2-6) que también pudo formar parte del cenobio.

Por otro lado es posible concluir a tenor de las evidencias recuperadas y el análisis de la planimetría anterior a la exclaustación, por un lado, y al uso de este espacio como fábrica de jabón, por otro, que el convento tenía dos claustros, uno inmediatamente al norte de la iglesia y centrado en la fachada del evangelio de la misma, y un segundo al noroeste del anterior (Fig. 6). Igualmente es posible determinar que el primero de ellos debió tener planta cuadrangular con unas dimensiones en torno a los 10 - 11 metros de lado.

Únicamente se conserva el ala occidental del convento, ocupada básicamente por la portería y piezas afines como locutorios y sala del torno. Además aquí se

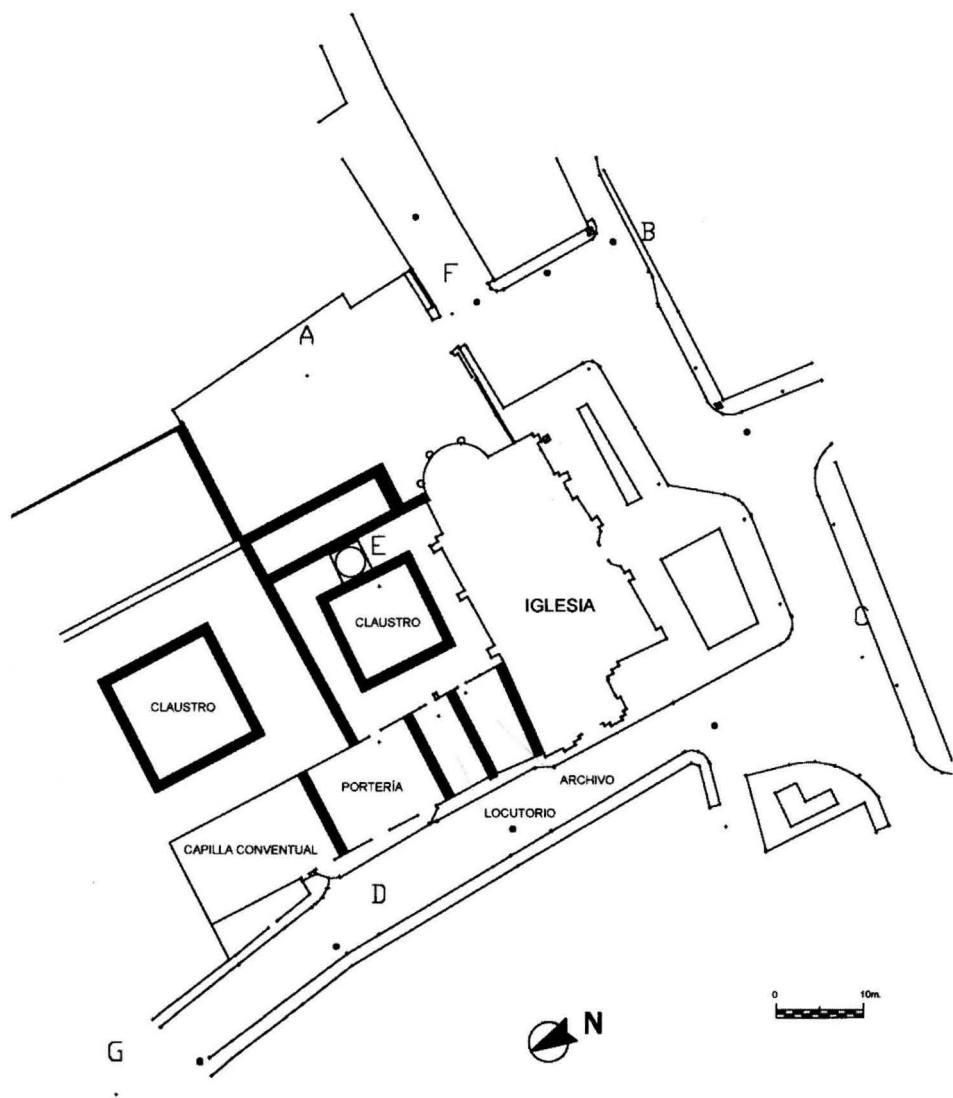


FIG. 6. Reconstrucción hipotética del Convento de las Comendadoras de San Juan a través de los datos obtenidos en la presente intervención. Escala 1:500.

localizaba la estancia destinada a archivo. En fecha posterior esta estancia se coronó con un pequeño mirador o «sala de vistas» con su chapitel, pilastras en las esquinas y espacios abiertos; actualmente aún se conserva, localizándose en el extremo meridional de la crujía. Lindante con los locutorios, estaba la capilla del convento, reconocida durante el seguimiento arqueológico tras la destrucción de una serie de tinos de vino que la enmascaraban totalmente, dedicada a la advocación de San Juan (PÉREZ MONZÓN, 1993: 240- 241). La capilla tiene salida al claustro septentrional del convento.

Tras la exclausturación producida en el año 1837 (GÓMEZ MORENO, 1927: 162), existe un periodo en el que no tenemos constancia del uso exacto de este espacio, hasta que en el último tercio del siglo se instala en el mismo una fábrica de jabones. En el año 1896, se constituye la compañía «Electra Zamorana», que construye en este lugar una central termoeléctrica; ésta fue reformada en el año 1901 y renovada totalmente en el año 1908. A partir de la absorción de la Electra por una nueva compañía, denominada «El Porvenir de Zamora», la central irá perdiendo progresivamente importancia hasta su desaparición en el año 1947, en el que se instala en este espacio la sociedad «Vinícola Zamorana», que funcionó hasta hace poco más de una década.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIGO ROMÁN, P. (1997): *La formación de la industria productora de energía en Castilla y León (c. 1840-1900)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid.
- CASTÁN, C. y CAYÓN, J. R. (1980). *Las monedas hispano musulmanas y cristianas (711-1981)*, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, edición facsímil, León, 1980.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L. *et alii* (1993): «Dos excavaciones urbanas en Zamora: C/. Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 125-141.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): «La evolución urbana de la Ciudad de Zamora a través de los Vestigios Arqueológicos», en *Actas del III Curso sobre la península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII, El urbanismo de los estados cristianos peninsulares, Codex Aquilarensis*, 15, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, Palencia, 1998, pp. 91-118.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1995): «Caracterización y Tipología de la Cerámica Medieval de la Provincia de Zamora, siglos XI-XIV», en *Actas das 24^{as} Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós - Medieval, métodos e resultados para o seu estudo*, Tondela, pp. 81-89.
- MARTÍN CARBAJO, M. A. *et alii* (1997): «Excavación arqueológica en el solar de la calle Zapatería, nº 27-29, de Zamora», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 59-67.
- PÉREZ MONZÓN, O. (1993): «El convento de las Comendadoras de Zamora: el proyecto artístico del Prior sanjuanista Diego de Toledo», *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 229-246.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.
- PIÑUELA XIMENEZ, A. (1987): *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Zamora.

- SALVADOR VELASCO, M. *et alii* (1993): «El Palacio del Cordón de Zamora, excavación en un edificio civil de los siglos XV-XVI», *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 165-177.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.
- VAL RECIO, J. del (1985): «Campana de excavación en el entorno de la iglesia de Santo Tomás», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 23-38.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): «Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval», *Studia Archaeológica*, 89, Valladolid.
- VIÑE ESCARTÍN, A. I. *et alii* (1994): «Arqueología urbana en Zamora: C/ Balbraz, nº 40», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 123-137.
- VIÑE ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1996): «La iglesia de Santo Tomás (Zamora): Documentación arqueológica de su entorno», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 67-79.
- VIÑE ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1997a): «Excavación arqueológica en la Plaza del Corralón c/v Calle Zapatería, tercer recinto murado de la ciudad de Zamora», *Anuario 1997 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 87-101.
- VIÑE ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1997b): «Seguimiento arqueológico en el solar sito en la calle Corredera c/v Calle Pilatos, Zamora», *Anuario 1997 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 143-162.
- VIÑE ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1998): «Nuevas intervenciones arqueológicas en la Puebla del Valle, Zamora», *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 87-108.
- VIÑE ESCARTÍN, A. I., SALVADOR VELASCO, M. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): «La iglesia románica de Santo Tomás de Zamora y las estructuras exhumadas en su entorno», *Nvmentia*, 7, Valladolid, pp. 149-162.